HACIA LA DESPATOLOGIZACIÓN DE LAS DIFERENCIAS.

EL USO DE DIAGNÓSTICO EN LAS INFANCIAS Y EN LA ESCUELA

Tamara Sparti, Escuela Graduada "Joaquín V. González", tamarasparti@gmail.com

Laura Barrena, Escuela Graduada "Joaquín V. González", laurabarrena@gmail.com

Trabajo académico

Desde nuestro trabajo en el ámbito educativo, venimos reflexionando acerca del uso desmesurado de diagnósticos en las infancias y en las instituciones escolares. Si bien la cuestión del diagnóstico ha sido siempre un tema de interés, llama la atención en los últimos años, el incremento notable de niños y niñas que llegan al nivel inicial o a la escuela con un diagnóstico, o la rapidez con la que se arriba al mismo tempranamente.

En el marco de la especificidad del trabajo en el Departamento de Orientación Educativa nos surgen algunos interrogantes:

¿Es necesario el uso del diagnóstico en la escuela?
¿Qué uso se hace del mismo? ¿A qué necesidades responde?
¿Qué nos aporta ese nombre?
¿Qué riesgos conlleva esa clasificación?
¿Qué posibilita y qué obtura el diagnóstico?
¿Qué podría aportar la escuela para introducir una mirada subjetivante?

Diagnósticos precoces ¿Cuánto más temprano, mejor?

A fin de formalizar estas reflexiones proponemos tres hipótesis:

1-Existe un uso abusivo y prematuro del diagnóstico en las infancias.

Bajo el supuesto de que cuanto antes se realice el diagnóstico, antes podremos resolverlo (readaptar de acuerdo al niño esperado), se realizan diagnósticos que podríamos

llamar "al paso". Madres, padres, docentes presumen diagnósticos, que son rápidamente confirmados por "equipos interdisciplinarios" que ofrecen tratamientos eficaces a corto plazo.

2- El diagnóstico, en tanto nominación, no describe, sino que prescribe conductas y comportamientos.

La mamá de Nicolás, antes de que éste comience el primer año se dirige a la escuela con la intención de conversar sobre su hijo con las docentes, se presenta: "soy la mamá del nene autista".

A veces, y cada vez con mayor frecuencia este tipo de expresiones se vuelven naturales en las escuelas. A las presentaciones de las familias, les sigue la transmisión que cada uno de los actores escolares, repetirá sin reflexionar sobre ello: *"Magalí, la nena autista", "Juan, el del Acompañante"*, "*el TGD", "el hiperactivo", "la disléxica"*, y así entran en la serie todos los diagnósticos puestos en boga por el paradigma de la patologización y la medicalización imperante.

El fenómeno de la nominalización a partir del diagnóstico se ha generalizado en las instituciones educativas, de modo que a partir del momento en que un niño es nombrado con su diagnóstico, éste le antecede y predetermina su trayectoria escolar a través de todos los niveles del sistema educativo.

Algunos actores institucionales que se encargan de la enseñanza se quejan: *"si no sé el diagnóstico ¿cómo querés que haga?".* Una directora manifiesta: *"Ahora está claro por qué Sofi no avanzaba en la lectoescritura, era un TGD"*, y "Sofi" entra en la serie de los TGD, con el riesgo de que sus producciones pedagógicas sean planificadas y evaluadas a partir de ahora, con el modelo de los proyectos y propuestas acotadas e interferidas por "lo esperable" para su diagnóstico.

En muchas ocasiones, el "modo de ser", el modo de habitar determinados espacios, la singularidad del niño es leída a partir de su diagnóstico, lo que varios autores como G. Untoiglich (2013), denominan su nombre impropio. Entendemos que esta lectura ubica al diagnóstico como causa de todas las conductas no esperadas.

El rótulo, la nomenclatura clasificatoria transmiten algo del orden de un sentido fijo, detenido en el tiempo, un aplanamiento. Se ubica la mirada y las lecturas desde ese nombre fijado en el déficit, en la diferencias con el conjunto universal. Las particularidades individuales se leen desde ahí y no desde la lógica propia del padecimiento y de los conflictos

subjetivos, des-responsabilizando a adultos y al niño mismo respecto de sus propias manifestaciones. En contraposición a una mirada deficitaria, una perspectiva subjetivante implica ubicar, localizar con qué recursos cuenta ese niño o niña.

3- El sostenimiento de la pregunta acerca de ciertos comportamientos es un modo de propiciar subjetividad.

El uso del diagnóstico, muchas veces funciona obturando no sólo la angustia que puede provocar el registro de algo inesperado o no deseado, sino también las preguntas que pudieran surgir acerca de las causas y del modo en que podemos acompañar el desarrollo de ese niño en particular.

Los tratamientos ofrecen soluciones iguales para todos aquellos que se encuentren bajo este rótulo, impidiendo la invención de maneras singulares de hacer con el padecimiento de este (este y no todos) niño particular, único. Este niño con su historia, su entorno, sus recursos, su escuela, sus padres. Sostener la pregunta acerca de qué le pasa a este niño, los arreglos que pudo elaborar para enfrentar sus dificultades, permite la construcción de respuestas o hipótesis elaboradas entre varios, incluyendo al niño.

De modo que se hace lugar a que aparezca algo de lo impredecible en la vida de este niño, a la inversa de lo que sucede a partir del uso abusivo del diagnóstico.

Una intervención posible

Santino concurre a la segunda sección del nivel inicial. Se trata de un niño inquieto, que en ocasiones intenta llamar la atención haciendo chistes, hablando constantemente sobre sus docentes y compañeros. Se enoja con facilidad y desafía a sus padres, quienes han probado distintas estrategias que sienten que no funcionan.

Desde el jardín se han realizado sugerencias respecto a cómo situar límites. También se ha intentado no dar consistencia a estas manifestaciones, poniendo el acento en otras características de Santino que también forman parte de su personalidad, como su gusto por el canto, su entusiasmo por aprender a leer, la empatía con los pares y su especial sensibilidad en relación a los niños más pequeños.

En una oportunidad, los padres envían al jardín una planilla, firmada por una conocida neuróloga, con gran cantidad de ítems, que debía llenarse al modo de "múltiple choice". Este instrumento debían completarlo los padres y el jardín. Su resultado arrojaría un diagnóstico en relación a la hiperactividad.

Cuando la directora recibe esta planilla, propone a la psicóloga de la institución conversar acerca de cómo responder a este pedido. Deciden no completar la planilla y citar a los padres explicando los motivos.

Desde el jardín se le ofrece al padre y la madre otro sentido posible. Se les dice que se pensaba a Santino desde la etapa que transitaba. En lugar de tomar los ítems estandarizados en función de un diagnóstico, se los invitó a pensar en Santino desde los datos vertidos en la planilla y el registro de cada uno de ellos, observar si las diferentes miradas coincidían o no, si las características de Santino habían ido cambiando en el tiempo.

También explicaron la plasticidad de las infancias y la importancia de dejar que esta plasticidad se despliegue, tolerando las preguntas y la angustia que muchas veces generan ciertas conductas.

En una época que, se caracteriza por la inmediatez, la felicidad como imperativo, el logro de la satisfacción a corto plazo, donde nada es imposible, la búsqueda de un saber que nomine se hace necesaria, en tanto tranquiliza. El no saber, sostenido en la interrogación respecto a la singularidad se vuelve insoportable. Y la ciencia, ese lugar de todo saber o conocimiento, ofrece una pronta respuesta en los diagnósticos, que alivia y permite volver a hacer girar la rueda, sin demasiado detenimiento, y así continuar respondiendo a esos imperativos de los tiempos que corren.

En algunas oportunidades, para un padre y una madre un tratamiento o una intervención psicológica supone una división. Iniciar un abordaje en ese sentido, implica tener que *poner-se* en cuestión, encontrarse con la responsabilidad de *responder-se* respecto a una función en relación a un hijo. En otras ocasiones, ese movimiento implica encontrarse con la herida narcisista respecto a este hijo, conmover ideales, asumir elecciones. Ese movimiento puede ser utilizado en el mal sentido, ubicándolos desde un lugar deficitario, y no desde la potencialidad que implica poder interrogarse para trabajar, para hacer uso de esa interrogación respecto a su hijo. Por el sentido que imprime, el diagnóstico logra inmovilizar

esa angustia, es decir, esa división que se genera, frenarla, taparla o compensarla, al tiempo que obtura la pregunta sobre lo singular del padecimiento de su hijo/a.

Sin embargo, a veces, es necesario un diagnóstico. No desconocemos que en el ámbito clínico el diagnóstico estructural es imprescindible, ya que de él se desprende una dirección al tratamiento así como las indicaciones que orientarán las intervenciones en la escuela.

El trabajo entre varios como apuesta al rescate subjetivo

La escuela puede propiciar una lectura más subjetivante desde una posición que incluya el alojar, el no-saber respecto al niño o niña para dar lugar a que cada uno se incluya desde la propia invención, sostenida y acompañada por los adultos a cargo.

Más allá de la multiplicación de los diagnósticos, nos encontramos en presencia de nuevas subjetividades que no pueden ser incluídas en las categorías conocidas hasta ahora. No se trata de responder desde lo reeducativo, o desde lógicas generalizadoras, causalistas y aplastantes, sino de promover en los espacios institucionales y desde los diferentes roles profesionales una reflexión profunda sobre las infancias actuales.

Bibliografía

Barrena, L., Bonfigli, M., Cabral, A., Carrera, G., Pieruzzi, A., Regis, M., Schettini, V., Sito, M., Tomaino, S., Vzottialdez, R. y Vega Ostertag, A. (2018) *Las manifestaciones del cuerpo de los niños y la época*. *Estudio exploratorio en el ámbito educativo*. Colegio de Psicólogos de la Pcia. de Bs. As. Especialización en Clínica con Niños y Adolescentes con Orientación Psicoanalítica.

Kaplan, C. (2020). Inclusión social, marcas subjetivas y estigmas. Las huellas de la escuela. Clase 8 del Curso de Posgrado "Despatologizando diferencias: en la clínica y en las aulas" dictado por FLACSO Argentina y la Asociación Civil Forum Infancias.

Cuadernos del Cien (Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el niño) Números 1, 2, 3, 4, 5, 6. (1998-2008). Centro de investigaciones del ICBA. Buenos Aires, Argentina: Instituto del campo freudiano.

Dueñas, G. Kahansky, E, Silver. R (comp). (2013). *La Patologización de la Infancia III: problemas e intervenciones en las aulas*. 1era reimpresión, mayo de 2017. Noveduc, Buenos Aires, Argentina.

Polizzi, P; Manzotti, M.; Serrano, E. (2018). *Desafíos en las escuelas III: escuelas all inclusive ¿todo incluído?*. Grama Ediciones, Olivos, Bs. As, Argentina.

Stiglitz, G. Manzotti, M; Polizzi, P. comp (2016). *Desafíos en las escuelas II: la excepción en las prácticas institucionales con niños y adolescentes.* Grama Ediciones, Olivos, Bs. As, Argentina.

Untoiglich, G. (2013). *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz: la patologización de las diferencias en la clínica y en la educación.* Editorial Noveduc. Buenos Aires, Argentina.